

Jorge Pacheco Quintero
Enorme y desconocido poeta

Mario Javier Pacheco García

Contenido:

1. Espacios de experiencia	3
1.1.- Biografía esquemática	3
1.2.- La ascendencia de Jorge Pacheco Quintero	5
1.3.- Visión íntima	8
1.4.- Personajes que nacieron en 1911	9
1.5.- 1911, año del nacimiento del poeta	10
1.6. - El entorno mundial del poeta	11
1.7.- Colombia en los años del poeta	12
1.8.- Ocaña una ciudad histórica	15
2.- El joven intelectual	16
2.1.- El escritor y poeta	18
3.- Su poesía	19
3.1. La poesía terrígena	26
4.- Cotexto	29
5.- Sociograma	30
6.- Horizonte de expectativa	30
7.- Pronóstico	31
Bibliografía	32

Poesía transcrita

Arte poética	3
Romance de la niña verde	4
Cantiga	5
Vesperal	6
El poeta	6

Retrato paterno	7
Vida Inútil	8
Aguafuerte	9
Romancillo gris	10
Signo	11
Lamento	11
Carita de agua	12
El tiple	13
Cantar	14
Miel	14
Barriecillo	15
Odio-amor	19
Fertilidad	19
Miedo	20
Epitalamio	20
Temor	20
Pez	20
Beso	21
Malmaridada	21
Elegía de la calle abandonada	22
La copa	23
Rabel de fuego (fragmento)	24
Gozo	24
Romance de la niña venezolana	25
Adolfo Milanés	25
Hacaritama	26
A Ocaña	27
El Retorno	28
Archipreste de Hita	29
Santillana	30
Las campanas de la angustia	31
Romance del abandono	31

Jorge Pacheco Quintero

Enorme y desconocido poeta

Mario Javier Pacheco García

2. Espacios de experiencia:

1.1.- Biografía esquemática

Arte poética

“Subordina la rima siempre al ritmo
Interior, que es la sangre del espíritu.
Convierte la metáfora en imagen.
Modifica la imagen hasta hacerla
Síntesis. Tu enemigo es la palabra:
Dómala. Nunca narres el poema,
Y desnúdate en él, para que nazca
De tu sola verdad el arte nuevo.”

El 20 de septiembre de 1911 en la Calle de la Amargura, calle 10 entre carreras 13 y 14 de Ocaña, a una cuadra de la plaza, frente al antiguo teatro municipal donde funcionó el Kine Pacheco, propiedad de su padre y de su tío Luis Macario, nació Jorge Pacheco Quintero. Sus padres fueron Ricardo Pacheco Aycardi e Isabel Quintero y sus hermanos: Hugo, Ricardo, Isabel, Olga, Dora, Adolfo y Javier. Estudió en el Colegio de la presentación y en el colegio José Eusebio Caro, entonces dirigido por jesuitas, donde recibió su grado de bachiller.

Desde muy joven se interesó por dos disciplinas diversas y distantes en apariencia, la contabilidad y el humanismo, y entre este último ejerció la historia y la literatura y de este arte, la poesía es su obra prodigiosa.

Romance de la niña verde

Yo tengo una niña verde;
La niña verde en secreto,
Que tiene una pena oculta
Y otro lunar en el cuerpo.

Yo tengo la niña verde,
La niña verde en secreto,
Que tiene la frente blanca
Y dorados los cabellos,
Y la boca pequeñita
A la medida del beso,
La cicatriz de las alas
Donde le apuntan los senos,
Muslos de nácar dormido,
En el pubis oro tierno,
Y azules casi los ojos
De nunca mirar el cielo.

Yo tengo la niña verde,
La niña verde en secreto.

¡Ay, golondrina al revés!
¡Ay, hierbabuena con celos!

El 7 de agosto de 1933 casa con Leonor Isabel Jácome Rincón, un año después nace Edgardo, que muere a los doce años, víctima de una encefalitis, y más tarde nace Raúl. Se traslada a Barranquilla a trabajar en la Aduana y allí en el año 40 nace Ricardo Antonio. En 1944 nace Jorge Enrique. En Bogotá nacen Jairo y Aydee

Militó en el partido liberal, incursionó en la masonería e ingresó al Ministerio de Hacienda donde llegó al cargo de Jefe de Presupuesto Nacional. Varios presidentes de Colombia lo tuvieron cercano, como su asesor en finanzas e inversión pública. Ya jubilado fue asesor en asuntos presupuestales del Banco de la República y del Ministerio de Hacienda.

Fue fundador de la Centro de Historia de Ocaña, posteriormente elevado por ley de la República a Academia.

Cantiga

“¡En lo negro de mi vida

Sólo es blanco tu recuerdo!

Y en esta tarde sin tarde,
Bajo este cielo sin cielo,
Soy un pastor de imposibles
Con un rebaño de ensueños.

“¡En lo negro de mi vida
Sólo es blanco tu recuerdo!”

1.2.- La ascendencia de Jorge Pacheco Quintero

Jorge Pacheco, tenedor de libros, contabilista, sobrevivió por los números pero vivió por la poesía porque así lo predijo su sino genético, que le dio una ascendencia abundante en literatos y ciudadanos de bien, reconocidos por su generosidad e inteligencia y que alcanzaron prestigio dentro del entorno generacional y las limitaciones de la provincia.

Curiosamente la premonición literaria se cocina en las ollas del oscurantismo inquisitorial a raíz de una excomunión proferida en el siglo XVIII contra su pariente, el sacerdote Francisco Antonio Pacheco, por escribir una obra de teatro para ser representada durante las fiestas de la virgen del Rosario, de Río de Oro. El Juez Eclesiástico la calificó como: “una comedia que se reduce a sátiras entre varios sujetos” y le prohibió representarla por contener parlamentos inconvenientes y por aparecer la virgen en el proscenio. El cura, que además de la literatura heredó a sus descendientes una tozudez proverbial, no escuchó las voces de la prudencia y representó la obra, por lo que días después, el 7 de septiembre, en plena misa mayor el Vicario Antonio de Haro profirió la terrible excomunión, condenándolo irremediablemente a las eternas pailas del infierno.

Hermano de Francisco fue Simón Tadeo, cuyo testimonio fue pilar para que la Iglesia declarara como veraz la aparición de la Virgen de Torcoroma. Este sacerdote se hace líder en 1781 de la revuelta comunera y las autoridades locales solicitan su expatriación.

Vesperal

¡Aquella tarde sólo
Besé sus largas manos!
Del cerro descendían,
Balandó, los rebaños,
Y el sol era en la cumbre
Como una flor de mayo...

Su tatarabuelo fue el mártir patriota don Miguel Pacheco Zúñiga, firmante del acta de independencia de Ocaña el 7 de abril de 1813 y asesinado en presencia de su esposa e hijos por la terrible guerrilla realista de los colorados.

Su abuelo Manuel Benjamín Pacheco Aicardy recibió educación en Estados Unidos y a su regreso participó en la fundación del Colegio Caro y sembró las ceibas del Plaza parque 29 de Mayo en 1881, tres de las cuales subsisten todavía.

Su tío fue monseñor Manuel Benjamín Pacheco Carvajalino, escritor que dejó obras históricas y de carácter religioso, como la Monografía de mi parroquia.

Entre sus primos contemporáneos el padre jesuita Juan Manuel Pacheco Ceballos historiador ampliamente reconocido como coautor de la Historia Extensa de Colombia y de varios títulos pedagógicos, teológicos y filosóficos. El edificio del archivo de la Universidad Javeriana lleva su nombre. Otro de sus primos el premio nacional de Ciencia Raúl Pacheco Ceballos es también un escritor reconocido por sus obras históricas y de ingeniería hidráulica en el escenario internacional.

El poeta

“Es el árbol y a la vez la fuente,
Y el paisaje que vibra en el poema;
La estrella que se fuga, y el teorema
De plata conmovida en la corriente.

Se realiza en el sol, en la insurgente
Propiedad de la tierra, en el dilema
Del aire cautivado y vuelto gema,
Y, estando en todo, permanece ausente.

Lo meditan las piedras silenciosas,
Y descubre en la forma de las rosas
La gravedad total del universo.

Y, siendo el eco de la luz primera

Se rehace en la eterna primavera,
Que eterna vive en el divino verso.”

Por el lado de los Quintero, el compromiso generacional no es menor. Son muchos los personajes que desde la colonia sobresalen en la historia, la literatura, la política y las armas, entre ellos Antonio y Martín Quintero Copete, los Quintero Príncipe, por punta y punta Miguel Ángel y Martín Quintero Pacheco, Lumar Quintero Serpa, los hermanos Pedro y Margario Quintero Jácome, el primero de los cuales fue general revolucionario liberal que llegó a ser Presidente del Estado Soberano de Santander y el segundo un médico filántropo igualmente amante de las letras, cuyo busto adornó por muchas décadas la plaza central de Ocaña y hoy se encuentra tutelando las sesiones del concejo de Ocaña desde el Jardín posterior.

La genética y los paradigmas familiares necesariamente influenciaron en la vocación literaria de Jorge Pacheco Quintero. Su capacidad lírica, su inspiración, su musicalidad interior y la facilidad de su metáfora las aprendió del paisaje, del clima, de sus ilusiones y de los amores callados por los ojos moros de las ocañeras.

Retrato paterno

Varonil y gallardo. La figura
De arrogancia procera. Poseía
de algún conquistador la valentía
y de un príncipe moro la apostura.

El clásico perfil y la ternura
De su voz, revelaban que tenía
De un viejo castellano la hidalguía
Y de un joven Apolo la hermosura.

Hijo de decadente aristocracia,
No lo venció el dolor, ni la falacia
Pudo abatir su corazón sincero.

Que erguida tuvo la inefable gracia
De saber conservar en la desgracia
El nombre limpio y la altivez de acero.

1.3.- Visión íntima

Desde pequeño entendí que Jorge Pacheco Quintero –familiarmente, Jorge- era un referente cercano igual que todos los tíos-primos, los tíos que se volvieron tíos por casarse con las tías y los tíos-tíos, los primos hermanos, los primos segundos y los primos. Toda la parentela en un mismo saco, que reía y lloraba por éxitos y tristezas comunes, porque se mantuvo el cordón umbilical con la provincia donde el pan se reparte sin mezquindad y los calzones de los viejos se recortan, remiendan, voltean y se heredan.

Mi noción de Jorge varió con los años, especialmente desde 1964 cuando llegué a Bogotá como seminarista de los jesuitas del Mortiño. Sabía que era Jefe de Presupuesto Nacional, un alto cargo que lo acercaba a presidentes de Colombia y a personajes influyentes de la política, de la sociedad y de las finanzas. Primero lo concebí como el primo de mi papá y luego como el papá de mi prima. En 1968 lo percibí como el hacedor de la Escuela de Bellas Artes de Ocaña, lugar onírico donde soñaba mis fantasías de novel teatrero y empecé a frecuentarlo a su finca de Melgar, para escucharle refrescar al calor de un whisky sus aventuras, engarzadas a la tierra de sus amores, Ocaña. Allí lo descubrí poeta.

En 1975 Gloria Zea de Uribe de Colcultura me nombró director de su Escuela de Bellas Artes y convertí la lectura de su obra en cotidiana y amena obligación. Su trilogía Entre Sombra y Espacio en mi mesa de noche fue releída una y otra vez, porque los poemas de Jorge Pacheco Quintero son adictivos. Quien los lea me dará la razón.

Lo vi envejecer y comprendiendo su tamaño le hice entrevistas, le pedí que me grabara un par de sus poemas con voz ahogada por sus dificultades respiratorias y que me escribiera de su puño El Molino, que había dedicado a otro gran poeta, a Ciro Osorio Quintero .

Vida Inútil

Mi vida se consume
Igual que inútil lámpara
Al sol de medio día,
Y el viento no la apaga.

¿Ahora soy cenizas!
¡Ayer quemé mis brazas!

Debajo de la dicha,
Que ya no tiene ramas.
-como un hombre cualquiera-
He llorado de lástima.

Vivir, vivir, vivir...
Y nadie nos aguarda

Murió el 30 de mayo de 1982 en Bogotá, sufriendo por la destrucción de su Escuela de Bellas Artes invadida por la mezquindad política y por filosofías ajenas a su espíritu. Con los años su obra material volvió a brillar. Los terrenos comprados para que funcionara su Escuela de Agricultura son sede de la Universidad Francisco de Paula Santander, Institución que recogió las ruinas de su Escuela de Bellas Artes para reconstruirla y volverla a poner al servicio del arte del nororiente colombiano.

El impulso que dio a la Biblioteca de Autores Ocañeros fue tal que continuó hasta seis años después de su muerte y en 1988 completó veinte tomos.

Su principal legado es el verso, que aún carece del reconocimiento suficiente para colocarlo entre los primeros del parnaso latinoamericano, sitio que merece.

Aguafuerte

“¿Para qué tantos miles de palabras,
Si bastan tres para el perfecto verso?
Vida.

Amor.

Muerte.

¡En todos los poemas sobra el resto!”

1.4.- Personajes que nacieron en 1911

Jorge Pacheco Quintero fue contemporáneo de algunos notables personajes, también nacidos en 1911:

Ronald Reagan, actor y presidente de Estados Unidos, el 6 de febrero en Tampico

Tennessee Williams, dramaturgo, premio Pulitzer de teatro por *Un tranvía llamado deseo*. Nace en Columbus, E.U. el 26 de marzo

Ernesto Sábato, autor de *El Túnel* y otras obras. Nace en Rojas, Argentina el 24 de junio.

Mario Moreno, Cantinflas, en ciudad México el 12 de agosto.

Romancillo gris

El niño está enfermo.
Puñal de amargura
Traspasa a la madre
Al pie de la cuna.

-Duérmete, pequeño,
Y vendrá la luna:
“que no hay mazamorra
Ni leche ninguna”.-

En el viejo pino
Canta la lechuza.
Con hilván de sueño
La muerte, segura,
Cose los ojitos
Del niño en la cuna.

¡En el viejo pino
Se enredó la luna!

1.5. - 1911, año del nacimiento del poeta

El 25 de marzo murieron en el incendio de la fábrica textil Triangle Shirtwaist de N. Y. 146 trabajadoras que habían protagonizado una huelga por más salario y menos horas de trabajo. La tragedia origina la celebración del día internacional de la mujer trabajadora que se festeja el 8 de marzo.

En México el 28 de mayo renuncia a la presidencia el general Porfirio Díaz, tras treinta años de poder. El 6 de noviembre asume Francisco Madero.

En Belfast, Irlanda el trasatlántico más grande del mundo, Titanic, se lanza al agua el 31 de mayo. “Ni la mano de Dios podrá hundirlo”

El 24 de julio se descubre la ciudad inca Machu Picchu en los andes peruanos.

En la India, el Rey Jorge V de Inglaterra funda la ciudad de Nueva Delhi, y establece allí la sede del gobierno colonial en lugar de Calcuta.

El 14 de diciembre, 5 noruegos son los primeros humanos en llegar al Polo Sur.

Signo

El viento, borracho,
Viola en los jardines
La rosa, los lirios,
La violeta niña
Y el clavel altivo.

¡Ay, el viento borracho,
Tiene un dolor humano
De verse envejecido!

1.6. - El entorno mundial del poeta

El período del siglo XX comprendido entre el 20 de septiembre de 1911 y el 30 de mayo de 1982 es convulsionado y debió cincelar paulatinamente el sentir, el vivir y la inspiración de Jorge Pacheco Quintero.

Contaba con tres años cuando inició la Primera Guerra Mundial que termina cuatro años más tarde con balance negativo en vidas humanas y riquezas, su coletazo es la inestabilidad, que paradójicamente propicia la creación de gigantescos trusts (asociaciones de grandes capitalistas para anular competencia y monopolizar la venta de un producto) estas asociaciones internacionales impusieron precios y suprimieron la libre competencia. La inflación hizo perder valor a la moneda y propició la especulación y encarecimiento de la vida a niveles catastróficos.

La guerra creó una superpotencia económica, Estados Unidos, proveedor de Gran Bretaña, Rusia y Francia. Japón también se convierte en potencia, y Europa pierde la hegemonía que ostentaba en la preguerra.

El conflicto entre Israel y Palestina recrudece y surgen movimientos nacionalistas radicales. El sionismo pretende crear el país de los judíos dispersos por el mundo, en Palestina y las Naciones Unidas en noviembre de 1947 hicieron la propuesta formalmente para partir el territorio en dos estados, el árabe palestino y el judío, propuesta que rechazan los árabes,.

Lamento

¡Caminitos de mi tierra!
¡Qué caminitos más tristes:
Ya no pasa un campesino
Que los guardas no asesinen!

La segunda guerra produce el exilio masivo de judíos alemanes hacia América y Ocaña es un destino que se busca como tierra mágica a la que se llega por un cable aéreo de 37 kilómetros de largo, atravesando abismales montañas

En los años 20 ocurre la crisis financiera mundial que terminará imponiendo el patrón oro y la inversión de capitales extranjeros, especialmente de los Estados Unidos y en los años 30 la crisis avanza hasta la gran depresión económica mundial

En algunos países latinoamericanos se gestaron nacionalismos populistas y antiimperialistas.

1.7.- Colombia en los años del poeta

En 1886 expira la Constitución Federalista de 1863 y nace una Constitución Centralista que da paso al enfrentamiento de radicales y conservadores, semilla de la guerra de los mil días entre 1899 y 1902. Los dos partidos profundizan odios porque buscan su estabilidad en el congreso antes que la estabilidad del país.

En la primera década se pierde el Istmo de Panamá, una cuenta más del rosario de despojos, invasiones y entregas de territorio a nuestros vecinos en medio de sonrisas y whisky. En Panamá, E.U. quería construir el canal para unir los dos mares y afianzar sus políticas de expansión comercial y militar.

Marco Fidel Suárez, presidente gramático entre 1918 y 1921 dio estatura a las letras, las artes y la literatura. Su admiración por E.U. la refleja en su lema: “hay que mirar al norte...a la estrella polar”. El presidente Harding presenta a su congreso un tratado para legalizar el despojo de Panamá con una indemnización de US 25.000.000, de donde se destinará una parte para construir el monumental Cable entre Gamarra y Ocaña, de 37 kilómetros. Inaugurado el 7 de agosto de 1929, cuando Jorge Pacheco tenía 18 años.

Carita de agua

Un niño extraviado,
Con lágrimas nuevas
Lloraba a la sombra
De la plaza vieja.

¡Carita de agua!
¡Carita de pena!

Tu llanto no entienden

Las niñas de piedra
Que en el otro extremo
de la plaza juegan

¡Carita de agua!
¡Carita de pena!

No cuentes a nadie
Que, en la plaza vieja,
Me viste esperando
Lo que nunca llega.

¡Carita de agua!
¡Carita de pena!

En 1914 sucede el levantamiento del líder indígena Quintín Lame tratando de recuperar sus territorios de Tierradentro invadidos por colonos blancos.

Luego la Segunda Guerra Mundial genera desestabilización política, económica y fiscal. El comercio internacional se restringe por el bloqueo de submarinos de uno y otro bando, disminuyendo los ingresos de renta por aduana. La pobreza origina una oleada de impopularidad contra el gobierno, que llega hasta el asesinato de Rafael Uribe Uribe en las gradas del Capitolio Nacional al comienzo de la guerra.

En los años veinte siguen las guerras civiles propiciadas por los partidos y muchas veces apagadas por estos mismos para crear la idea de su papel de supra estado y su aparente ecuanimidad

En 1928 la masacre de las bananeras en el Magdalena, manchará de sangre la historia y luego la guerra entre Colombia y Perú iniciada en 1932 durante el gobierno de López Pumarejo contribuye a la inestabilidad. Se crea la UNIR, Unión Nacional Izquierdista, de Jorge Eliécer Gaitán.

El tiple

El tiple es un sollozo
De amor en las ventanas,
Encordado de estrellas
Y templado en el alma.
¡La noche que te cante,
te cantará con lágrimas!

Las décadas del 40, 50 y 60 también fueron signadas por la violencia, los problemas de tierra profundizan las diferencias entre pobres y ricos, entre ciudadanos del campo y ciudadanos de ciudad. El campesino es acorralado por organizaciones paramilitares partidistas conocidas como pájaros, cachiporros y chulavitas, que los asesinaban o desplazaban.

Las selvas se llenan de guerrilla y surgen personajes como Guadalupe Salcedo; se produce el golpe militar contra Laureano Gómez y luego el golpe de estado contra el General Gustavo Rojas Pinilla en 1953. Nace el Frente Nacional que propicia una paz aparente, porque los campos siguen incendiados con el bandolerismo político y las guerrillas campesinas influenciadas por filosofías comunistas, entre ellas las que al mando de Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, se convierten en FARC E.P, y las del Ejército de Liberación Nacional ELN, que se jacta de tener en Gabino, al guerrillero más joven del mundo.

Cantar

Canto mis grandes pesares,
Que cantando me consuelo
De las penas de querer
A mis vivos y a mis muertos.

¡Canto mis grandes pesares,
Que cantando me consuelo!

La década del 70 vive la agitación política en centenares de marchas campesinas hacia los centros urbanos, invasiones de tierras, toma de las oficinas del INCORA y profusión del cultivo de marihuana que se refleja en “bonanza marimbera”, inflación y alza de precios del sector inmobiliario. Con la excusa de contrarrestar la guerrilla surgen los paramilitares cuyas acciones son tan execrables como la de quienes pretenden combatir.

En los ochenta, la última década de la vida del poeta la violencia está marcada por grupos paramilitares, los hermanos Castaño, Pablo Escobar, los extraditables, los Pepes, los grupos de seguridad privada y el auge del narcotráfico como fuente financiadora. La violencia se dispara incluso desde las filas de la fuerza pública. Se crean las denominadas cárceles del pueblo y se multiplican los asesinatos políticos, se diezman grupos como la UP, se habla de guerra civil no declarada y “conflicto político armado” con el propósito de dar estatus de fuerza armada beligerante a las FARC y el ELN.

Miel

“Gotas de miel aladas:

Las abejas

Y el beso de la amada”

1.8.- Ocaña una ciudad histórica

La ciudad de Jorge Pacheco Quintero se encuentra en un rellano de la cordillera oriental, al nororiente de Colombia y al noroccidente del departamento Norte de Santander. Está a 1.200 metros sobre el nivel del mar, con 19 grados de temperatura promedio, ni frío ni calor y cielos inmensamente azules que son parte de su atractivo.

La ciudad tuvo su cuarto de hora cuando se llegaba a ella por el río y las mulas. Las carreteras la aislaron.

En 1849 el país no se dividía en 32 departamentos, sino en 36 provincias y Ocaña era una de ellas, tenía facultades, recursos, gobernador y constitución propios y autónomos, además de la jurisdicción sobre el río Magdalena. Sus linderos llegaban hasta Tamalameque. A Ocaña se le castró geográfica, económica y políticamente en 1857 y la autonomía y el progreso se redujeron a recuerdos.

Sus cerros ariscos fueron trasmontados en 1929 por el asombroso teleférico entre Ocaña y Gamarra con góndolas que bamboleaban sobre los abismos, llenas de pasajeros y mercancías, Esas montañas orgullosas no han sido vencidas por el modernismo y deben doblegarse del todo para que la prosperidad entre sin recato.

Barriecillo

“Barriecillo de mi pueblo
Humilde rincón de nardos
Donde las niñas ingenuas
Sueñan flores de naranjo
Y en las vigilias cosechan
Agrios limones de llanto.

Con el candil de tu luna
Mis amores se alumbraron
Y anduve por tus callejas
Haciendo tiros, borracho,
O embalsamando la brisa

Con mis canciones de sándalo

Yo soy aquel a quien viste
Por una novia llorando,
Yo soy aquel que tenía
Las coplas a flor de labio
El labio en el corazón
y el corazón en la mano
¡Soy aquel!... Me reconoces?
¡Tú también estás cambiado!
Barriecillo de mi pueblo
San Agustín de los nardos
Mis endechas y canciones
Nunca fueron a otros barrios.

En los alrededores de Ocaña se encuentran el Área Única Natural de los Estoraques esculpida por viento y tiempo en la Playa de Belén, y Ábrego con sus piedras negras que el mito lugareño atribuye a visitas extraterrestres, y El Carmen con sus siglos dormitando en las casonas y la ciudad cesarense de Río de Oro, con la cual Ocaña comparte el híbrido de lo andino y lo caribe, el bambuco caribe, la costa, la ribera y el interior.

Jorge Pacheco Quintero amó en su tierra la Columna de la Libertad de los Esclavos, la Virgen de Torcoroma vestida de madera y aparecida en el cerro de sus ancestros. También el claustro donde la Convención de 1828 acabó con el sueño de Bolívar y dio paso a la historia contemporánea de nuestro país.

Jorge Pacheco Quintero fue orgulloso del fantasma de don Antón, del debate que en 1824 dio el Congreso para establecer en Ocaña la capital de la Gran Colombia, del Kine Pacheco de sus viejos, cuyo reflector fue la primera luz eléctrica de la ciudad, y que con el correr de los años fue teatro municipal y donde más tarde construyó su Escuela de Bellas Artes.

En 1926, de 15 años hace parte de la turba de pegotes que corren tras el presidente Pedro Nel Ospina, y en 1929, de 18, asiste a la inauguración del Cable Aéreo.

2.- El joven intelectual

Desde muy temprano Pacheco Quintero ganó prestigio intelectual, que cultivaba con un grupo de escritores e historiadores mayores en edad, con quienes funda en

1935, el 13 de mayo, el Centro de Historia de Ocaña. Ellos fueron: Belisario Matos Hurtado, Justiniano J. Páez, Manuel María de la Rosa, César Paba, Emilio A. García Carvajalino, Luis Felipe Molina, Luis Eduardo Páez Courvel, Jorge Pacheco Quintero y Marco A. Carvajalino Caballero.

En junio de ese año sale a la luz la revista Hacaritama como su órgano oficial, aún vigente, la cual desde su inicio se distribuyó a los principales centros culturales del mundo y el nombre de la ciudad comenzó a conocerse en ciertas élites de la cultura universal. Hoy la revista Hacaritama, con sus 279 ediciones y 78 años de existencia, es una de las más antiguas del país.

El Centro de Historia de Ocaña fue por ley 76 de 1968 elevado a la categoría de Academia de Historia de Ocaña

Contaba con 26 años cuando se quiso hacer un homenaje al fundador de la Ciudad, el capitán Francisco Fernández de Contreras, y siendo en aquella época casi imposible adquirir un busto, se le ocurrió traer desde la vecina población de Ábrego un aerolito que colocó en un pedestal en la Plazuela de San Francisco. Su tesis es que tanto el aerolito como el fundador habían llegado de otros mundos. Con esta tesis se justificaron los discursos y el homenaje. Con los años el aerolito rodó al suelo y nadie lo levantó, fue confundido como una piedra común por los estudiantes del colegio Caro, que se sentaban sobre él a departir, hasta que en una de las muchas reformas municipales terminó enterrado en la misma plazuela o botado como escombros en algún lugar.

En Colombia se cultivaba la escritura histórica o historia académica, enfocada fundamentalmente en la historia militar y política, y en los temas del descubrimiento, conquista e independencia. Con énfasis moral y los protagonistas eran sin excepción de carácter heroico o paradigmático. No existían escuelas de historia así que eran obras realizadas por aficionados en lenguajes ampulosos que perseguían educar. Los íconos eran el libro de José María Henao y Gerardo Arrubla, y el de Julio Cesar García. Entre los religiosos se leía a Rafael Granados y a Justo Ramón. Coincidentes todos en las hazañas de los hispanos que nos trajeron la religión, el idioma y la civilización, y que habían conformado un continente y un país de progreso y paz y progreso, con vocación civilista y democrática. Estos textos enumeraban la bondad de los primeros mandatarios del país y muy escasamente se leían las quejas de algunos de sus opositores, o de los mandatarios cuando habían obrado de alguna forma contra la iglesia especialmente.

De este estilo y forma bebió nuestro historiador poeta, que de pronto se sorprendió con la lectura del libro de Luis Eduardo Nieto Arias, en 1941 *Economía y Cultura*

en la *Historia de Colombia* el primero que se publica en el país con orientación marxista de la historia y que para completar advertía que la Historia colombiana estaba por escribirse, pues, afirmaba que hasta la fecha ningún historiador la había analizado tomando como base la economía, que era indispensable para la interpretación de los acontecimientos del pasado.

En 1944 aparece otro texto que lo impacta: *El Indio lucha por la tierra*, de Juan Friede y en 1949 el dirigente del partido comunista en Colombia Guillermo Hernández Rodríguez publica un libro sobre los indígenas. Indalecio Liévano, entonces muy joven publica una biografía de Rafael Núñez. Estos textos marcaron a Jorge Pacheco Quintero, liberal convencido entre la conservadora Ocaña, y se dejó llevar por las corrientes renovadoras, incursionó en la masonería y mezcló sus lecturas de contabilidad con comentarios sobre las tesis de los profesores de historia Gerhard Masur y José María Ots Capdequi, quien propuso el uso sistemático del Archivo Histórico Nacional y de quienes supo que Colombia se encontraba muy atrasado en el conocimiento de la metodología historia que ya comenzaba a enseñar en la Escuela Normal superior y la Universidad Nacional

2.1.- El escritor y poeta

Tenía 17 años cuando publica por primera vez en el periódico Pétalos, 1928, dos años más tarde en el semanario Hélitros y en 1935 es nombrado primer secretario del Centro de Historia de Ocaña, y comienza a publicar de manera más frecuente en la revista Hacaritama.

En 1940 publica *Efemérides biográfica del General Santander*, y en 1943, *Influencia de la masonería en la emancipación de América*.

Pacheco Quintero cultivó la poesía desde su juventud, pero no fue sino hasta 1965 cuando se conoció su primera obra lírica titulada *Entre sombra y espacio*. Compuesta de tres volúmenes: *Andeles*, *Raíz desnuda* y *La palabra perdida*; y en 1971, la Biblioteca de Autores Ocañeros incluye en su volumen 8, *Los júbilos del amor y abecedario de ausencias*.

Jorge Pacheco se posesionó en la Academia Colombiana de Historia con el ensayo titulado *El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos*". Fue miembro también de las academias de historia de Venezuela y Ecuador y de múltiples academias regionales del país. Fue posesionado igualmente en la Academia Colombiana de la Lengua.

Como Jefe de Presupuesto Nacional y con el apoyo de congresistas de todo el país, adquirió los terrenos para construir su facultad de Agricultura – Escuela de

agricultura- en los alrededores del Río Algodonal, que fue la simiente de la Universidad y logró los recursos para construir, dotar y dejar presupuesto a la Escuela de Bellas Artes de Ocaña, adscrita al Ministerio de Educación Nacional y hoy bajo la administración de la Universidad Francisco de Paula Santander.

Conformó una junta con Ramón Francisco Sánchez Arévalo, y Lucio Pabón Núñez, para fundar la Biblioteca de Autores Ocañeros, que alcanzó 20 tomos entre 1970 y 1988.

3.- Su poesía

En Jorge Pacheco Quintero, el frío analista de presupuestos, el mecenas, se escondió igualmente el más grande poeta nacido en Ocaña.

Sorprende en su volumen, sorprende en su metáfora, en su ritmo, en su metro, en su temática. En el giro sorpresivo que pasa de la modernidad al clasicismo gongoriano en un abrir y cerrar de ojos, y que nos revela la geografía interior del poeta.

Odio-amor

Tengo el amor en odio confundido,
Y ya no sé si la pasión que siento
Es el grito del odio en el tormento
O el llanto del amor en el olvido.

Odia de amor el corazón herido,
Cuando el amor deviene en sufrimiento,
Y es el odio el más noble sentimiento
Con que se puede amar a un ser perdido.

Si el amor al amor cierra la puerta,
La suya, a todo amor desengañado,
El odio deja para siempre abierta.

Porque el amor que en odio se convierte,
Es dos veces amor atormentado,
Y dos veces amor hasta la muerte.

Fertilidad

Amor: porque tú eres
Un proyecto de frutas en el árbol,
Con las flores canoras de perfume,
Nunca verás el fruto
De las higueras célibes,
Ni de tu cuerpo la belleza inútil.

Lucio Pabón Núñez en su prólogo a *Entre sombra y espacio* observa que en muchos poemas la capacidad de síntesis de su metáfora, se acerca al Haiku.

Su existencialismo, abandono y amores están impregnados del expresionismo modernista e incomparable musicalidad con las que encanta, al igual que con sus simbolismos, igualmente inagotables, como el río que fluye, fuente de vida, como el verde, que es camino, esperanza, estancia, incluso mirada.

Miedo

“Tus ojos verdes
no sé por qué
me inspiran miedo.

¡Si fueran grises,
Azules,
Negros...!

Pero son verdes
Y verdes se me antojan los venenos.”

Epitalamio

Vístete al desnudo

Temor

El corazón de miedo clausurado,
Ya quiere ser violeta,
Y ocultarse en la página olvidada
De un libro de poemas.

Pez

¡Qué bello pez de plata!
¡Qué bello!
¡Si pudiera cantar en una rama!

Beso

“Dile a tu corazón inmaculado,
Que si Dios permitió que me lo dieras,
¡Tu beso no es pecado!”

Profundiza en las honduras del alma a través de paisajes bucólicos, de sendas verdes, de amores y de desamores, sus instrumentos son un beso, una esperanza, un abandono, una querencia entre cuerpos arrebatadoramente pasionales y caricias tiernísimas, todo encerrado en un lenguaje y un estilo de paradojas, hipérbolos, quiasmos, y de toda clase de tropos que maravillan.

Su manantial existencial bebe indistintamente del lirismo moderno y de la estrofa tradicional, siempre cuidando la sutileza metafórica entre filología y vida. Muchos de sus versos son afilados y sorprendidos como puñales garcialorquianos,

Malmaridada

A Alfonso Carrascal

En el patio de mi vida
-junto al recodo del alma-
Cuando he sufrido, mocita,
Porque tú ya estás casada.

Caballero de silencios
Cristalinos como el agua,
Pierdo con oros y bastos
Gano con copas y espadas.

Doncella sin doncellez
Tiene abierta la ventana.
Doncella con doncellez

Tiene la puerta cerrada

En mi patio una glorieta...

Mocita malmaridada:

Mi patio no tiene llave

Pero vigilan las armas.

Otros los redondea para colmar al lector de placidez conceptual, incluso de la melancolía coloquial de sus ausencias que impactan por la soledad que nos transmite con su sintaxis impecable.

Elegía de la calle abandonada

Enantes todas las calles

Paraban en tu ventana;

Ahora siguen de largo

Sin reparar en tu casa.

La luna se fue del parque.

La luna, niña descalza,

Con el traje a la rodilla

Y los senos por el alba.

La luna de las violetas,

La de las dulces palabras

Murmuradas al oído,

Con las manos enlazadas.

La luna de los rosales

De los besos y las lágrimas,

La de los ojos azules

Y el corazón en balanza.

La luna se fue del parque,

La luna de manos blancas;

La luna de los caprichos,

Que en el suelo dibujaba

Con carbón iluminado,

La silueta de las ramas

De aquel almendro sin frutos

Que solo nace en Ocaña.

Del parque se fue la luna...

La luna siempre gitana...

Las cosas quedaron ciegas.

Ciegas y torpes las casas
Tropezaban con las calles,
Pero no con las ventanas,
Y doblaban las esquinas
-como si fueran campanas-
Sin la rosa de los vientos,
Y el norte siempre a la espalda.

¡Sólo una calle hay que sueña,
San Agustín sin ventanas!

La metáfora, con influencia de Góngora, es el tropo retórico esencial en su estilo, lleno de maravillosos distanciamentos entre la imaginación y la realidad, pero llegando al lector con el concepto preciso.

La copa

Tiene mi copa de cristal sonoro,
En alto, suspendida de mi mano,
Todo el encanto del vivir gitano
Que mira el cobre convertido en oro.

Cristal de roca para el vino moro;
Es un pequeño corazón humano,
Que me sonrío cuando estoy ufano,
Esta copa que llora cuando lloro.

Esta copa sin fin, alegre y loca,
A veces en la risa me sofoca,
O me acaricia como fiel hermana.

Más si de pronto mi dolor la invoca,
El veneno me lleva hasta la boca,
Con verdadera caridad cristiana

Jorge Pacheco Quintero en medio de su existencialismo es un poeta en esencia romántico, que expresa sus sentimientos a través de figuras y tropos literarios con maestría y abundancia.

Rabel de fuego (fragmento)

“Y cuando la desnuda el pensamiento	Prosopopeya
En tacto se convierte la mirada.	Sinestesia
Los morenos, pulidos muslos rosa,	Hipérbaton
Y del pubis la oscura mariposa.	Metáfora
Con su misterio avivan mi deseo.	Metonimia
Y de sus velos desatando el nudo,	
Castamente en mi sueño la desnudo,	Paradoja
Y en el lecho de un verso la poseo.	Metáfora

Enamorado ya en el otoño de su vida de una linda morena, sobrina de su esposa le escribió

El verdadero amor

Como es eterno,

Solamente una vez en la vida

Se posa en nuestros pechos

No lo dejes huir

Porque inocencia y amor

No se repite

Como tampoco se repite el tiempo

Leyó con profusión los clásicos y se enamoró del romance español. A García Lorca lo admiró al punto de ofrendarle parte de su obra, como en los siguientes dos poemas:

Gozo

“Muñeca de carne y hueso:
-corazón iluminado-
¡Quién te colgara del muro
Del gozo con siete clavos!

¡Quién te tuviera desnuda,
Crucificada en los brazos
Hasta sentir tu agonía,
Tu placer y tu cansancio,
Como puñales de luna
Lentamente penetrando
Los siete gozos del cuerpo,
Con siete clavos clavados!”

Romance de la niña venezolana:

“En una fiesta de toros
La conocí en San Faustino:
Diz que era venezolana,
Sin amante y sin amigos

Tenía el sol en los ojos
Pero los senos dormidos,
Los despertaron mis ansias,
-así despiertan los niños.-

En los dedos me nacían
Pomarrosas y caimitos,
Cuando solté las amarras
De su apretado corpiño.”

Su profundidad poética se encuentra, paradójicamente, en su fuerza lírica y la sencilla transparencia de sus versos. Es un poeta para leer y releer, para disfrutar y saborear lentamente cada verso suyo, como un bocado de cardenal.

Adolfo Milanés
(fragmento)

“...Si tuvo el tierno corazón de un niño,
Y un amor y una pena;
Y si crucificaba la esperanza
En una cruz de piedra;
Si podaba el dolor, como a un rosal,
Para que floreciera;
Si se pasó la vida haciendo versos
Entre curvas y rectas;
Si curaba su angustia y su cansancio
Con agua de violetas;
Si libó los venenos de la raza
En copas de tragedia;
Si cultivó los lirios de la muerte
En una calavera;
Y si se fue una tarde de febrero
Con un plomo sembrado en la cabeza,
Adolfo Milanés
¿No iba a ser poeta?

3.1. La poesía terrígena

Así como propende por encontrar formas para que Ocaña, su ciudad se desarrolle a la par de otros municipios colombianos, también la concibe como fuente de inspiración y le dedica buena parte de su producción poética

Hacaritama

Quiero sentirte, oh tierra, en las pupilas;
sentirte en las pupilas y en los pasos;
volver a tus paisajes
y reintegrarme a tus perdidos campos.

Yo soy como el espíritu del agua,
y soy como la fuga de tus pájaros;
pero quiero sentirme en las raíces
más profundas y negras de tus guácimos

Acógeme en tu seno, Hacaritama,
como la tierra al agua en el verano;
como acoge la madre al niño enfermo;
como la hembra acoge al rudo macho,
o la fuente a los peces sorprendidos
por el alma morena de los cántaros.

Acógeme en tu seno Hacaritama,
y en tus ríos, tus sierras y tus llanos;
que en tus aguas se laven mis heridas,
y en tus piedras reposen mis cansancios.

Incorpórame a ti, oh tierra mía;
que en tu fondo mi carne se haga barro,
para que, cuando vuelvan a tus lares,
me encuentren hecho encina los gitanos

A Ocaña

¡Tierra encantada! ¡Majestuoso cielo!
¡Vieja ciudad dormida en la montaña!
El Tejo arrulla tu silencio, Ocaña
y la mano de Dios te cierra el velo.

¡Castiza y señorial! Quedó en tu suelo
la nueva gloria de la vieja España,
con el recuerdo de la heroica hazaña
del más ilustre y noble bisabuelo.

Por ti, que el canto y la emoción inspiras,
tañeron Caro y Milanés sus liras,
para exaltar tus glorias seculares;
tus hermosas mujeres, tus blasones,
el fuego del amor bajo tus lares,
y un tropel de cachorros de leones.

El Retorno es el poema de mayor recordación para los lectores de su tierra, se convirtió en un ícono al lirismo, en un símbolo de identidad:

El Retorno

He pensado esta tarde en el regreso
A mi lejana y solitaria aldea;
Después de haber andado tanto, escucho
Del retorno la música secreta,
Como el eco de un pétalo que cae
Herido en el perfume por la ausencia.

Pero un temor extraño me detiene,
Porque en la duda el corazón quisiera
Saber si los amigos de la infancia
Son los mismos amigos que me esperan;
Si es la misma la novia de otros tiempos
Con su alegría de granada abierta,
Del patio colonial cabe la sombra,
Donde se unió la infancia a la leyenda,
cuando el sol era niño sin calzones,
y niña sin bautismo la azucena.

Y quisiera saber si todavía
Es la misma maestra de la escuela,
La que enseña a contar a los chiquillos
En el ábaco negro de las trenzas;
Si tiene su sonrisa la dulzura
De las frutas robadas en su huerta,
Y un sueño de caricias en las manos
Y en los ojos la sombra de una pena.

Y quisiera saber si todavía
Como una niña solitaria, enferma,
Murmura el agua en el molino viejo,
Mientras le canta el ruiseñor de piedra.

Si en las noches de claro plenilunio
Sollozan las guitarras en las rejas
De las altas ventanas que cautivan
El inexperto amor de las doncellas..

Si son las mismas casas albicantes,
Con sus viejos portones de madera,
Las que miran con ojos desvelados

Las mismas calles con las mismas piedras,
El mismo parque con la misma luna,
El mismo llanto con las mismas penas.

Y quisiera saber si todavía
La luz en el jardín será morena,
Y el pueblo claro, y si será la misma
La altura de la torre de la iglesia,
Y si sobre los hilos del telégrafo
Las golondrinas estarán completas.

Y quisiera saber si no ha cambiado
La casa colonial y solariega,
A donde suelen regresar mis muertos,
Mientras ando perdido por la ausencia.

Si se escucha la voz de mis mayores
Con su timbre de clásica nobleza,
Y de pronto se pierde como una
Asordinada música de abejas;
Si ascienden a la copa del naranjo
Los regaños de Concha y de Teresa;
Si está mi padre cultivando el huerto
O presidiendo las frugales cenas,
Con los labios modernos de enseñanza
Y los ojos antiguos de tristeza;
Si una abuelita borda escapularios
Y la otra está tejiendo la calceta;
Si con las manos altas de cariño
Hay en la cuna un hijo que me espera
Y si a las once y a las cinco en punto
Regresa la hermanita de la escuela.

Todo está en su lugar – dice el recuerdo-
¡Pero, por Dios, cerrad, cerrad las puertas!

4.- Contexto

Jorge Pacheco Quintero fue miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, y en esa condición su fascinación por la palabra iba más allá de la gramática, la semántica, la sintaxis, la paladeaba, buceaba en sus raíces, hasta el punto que el Diccionario de la RAE incluye algunas de sus propuestas como el término

albicante. fue inventor de dimensiones y alcances nuevos a las palabras viejas y creador de algunas de ellas.

En su libro *Il Raíz Desnuda* designa como *Obsidianas*, a poemas mínimos y *Charcos de Plata*, *Claves* una serie de poemas cortos. En su libro *I Andeles* denomina *Hacaritamanticas* a sus trabajos sobre Ocaña, en evocación de la tribu *Hacaritama* que habitó la zona en las épocas tempranas del descubrimiento.. Como *Rocallas* denomina su obra que semeja al haiku en su síntesis, de uno a cuatro versos.

5.- Sociograma

Pacheco Quintero incursiona en el español antiguo en varios de sus poemas y el sistema arcaico que impregna su obra de besos, amores, muerte, celos, abandonos, lo cruza en ocasiones con esta poesía particular:

Archipreste de Hita

Siglo XIV

Cá el de Fita,

Que face el amor

Arciprestado

Con dona maldita

Et non con serrana

Gadea de Río Frío,

Tan sannuda,

Que pella el eriso

Sin agua et rosío,

Et non se desnuda.

Santillana

Siglo XV

Non fácil la cosa,

Magüer cá fermosa.

E sueño, con todo,

“fablando sin glosa”,

Como Santillana

Facer un soneto

A itálico modo,

E alguna mañana

Folgar en secreto

Con la vaquera de la Finojosa.

6.-Horizonte de expectativa

Pacheco Quintero escoge la palabra como instrumento del amor y de la soledad.

Es un poeta romántico y existencialista por excelencia.

No se desapega del solar nativo y por eso su obra, aunque erudita se encuentra en gran parte impregnada de un bucolismo contagioso y mágico.

Él mismo lo dice en la introducción a su libro “El Congreso Anfictiónico de Panamá”

“Mis vocaciones por la poesía y por la historia corren paralelas. El embrujo de una metáfora tiene para mí el mismo encanto que la comprobación de un hecho histórico”

Las campanas de la angustia

(fragmento)

Y el talán de las campanas
sobre el talán de las cosas;
y el talán de las campanas
sobre el talán de la vida;
y el talán de las campanas
sobre el talán de la muerte;
y el talán de las campanas
sobre el talán de la nada.

Romance del abandono

(Fragmento)

La sombra se viene abajo,
La tarde se queda quieta
Sobre el rancho sostenido
En cuatro horcones de pena.

¡Sólo un serrucho de ranas
Sierra que sierra la sierra!
¡Ay que noches más oscuras,
Y que sombras más espesas,
Donde se pierden los brazos
Que las caricias no encuentran!
¡A las espinas del lecho,
El jujamo es de azucenas!
¡Corazón de cal y canto,
Ya no tienes compañera!

Pronóstico

La obra de Jorge Pacheco Quintero es adictiva, enamora, conmueve. Solo carece de lectores, teniéndolos es perenne.

Bibliografía

Obras de Jorge Pacheco Quintero

Efemérides Biográfica del General Santander.1940-Imprenta del Atlántico.

La Masonería en la emancipación de América.1943.Editorial L a Gran Colombia.

Informe sobre el Departamento Caro.1955.imprenta del Comercio de O caña.

Breve memoria de la Deuda Pública Nacional.1951.Imprenta Nacional.

Entre Sombra Y Espacio. Libro I Andeles.1965. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

Entre Sombra y Espacio. Libro II Raíz Desnuda. 1966.Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

Entre Sombra y espacio. Libro III La Palabra Perdida. 1966. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

Antología de la Poesía Colombiana.1970.Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Tomo XIV.

Los Júbilos del Amor y Abecedario de Ausencias.1971.Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes de Ocaña.

Antología de la de la poesía Colombiana.1973.Publicaciones del Instituto C aro y Cuervo, Tomo XV.

El congreso Anfictiónico de Panamá y la política Internacional de los Estados Unidos.1971.Editorial Key. Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia.

El Canto Secular a Ocaña y otros Poemas.

Clío Desnuda (Anécdotas Históricas)

Nudo de Sombras (Drama) Publicación del Instituto Caro y cuervo.

El Último Rito (Drama).

Las Cantas Bravas (Cantares Santandereanos) (Inédita).

Discurso de Posesión como Miembro Número de la Academia Colombiana de Historia (Trató sobre "Los Romances Tradicionales" publicado en separata del Boletín de Historia y Antigüedades .El discurso fue pronunciado el 8de Junio de 1973.

Páginas consultadas por internet

<http://www.hechoshistoricos.es/html/eventos1911.h>

<http://html.rincondelvago.com/historia-universal-en-los-siglos-xx-y-xxi.html>

<http://tlahui.com/politic/politi01/politi11/mx11-19.htm>

<http://academiaocana.blogspot.com/2012/07/jorge-pacheco-quintero.html>